

Por una política social incluyente, democrática y humana

Diputado Carlos Sobrino Sierra*

*La riqueza acumulada allá arriba se queda allá arriba, y la miseria
acumulada allá abajo se queda allá abajo.
Por un progreso incluyente, Carlos Fuentes*

*Cada vez que me acercaba a la bella mujer que se encontraba parada en el horizonte,
ella se alejaba dos pasos. Volví yo a caminar acercándome, y ella se alejaba...
y yo me pregunté ¿para qué sirven las utopías?
... para eso, para caminar
Eduardo Galeano*

Cada vez que realizo un trabajo de esta naturaleza, cada vez que me siento a pensar y a escribir sobre las políticas sociales y el desarrollo social, no puedo dejar de ver los ojos de los niños mexicanos que caminan por la calle pidiendo "para un taco". Por más que pienso en los remedios y en las posibilidades de solucionar el problema, me enfrento a un espiral decadente entre la grilla y la vorágine mundial. Siendo un país pobre, chantajeado por las economías poderosas, certificados por la policía mundial, las perspectivas para hacer un plan de desarrollo que tenga en el centro de la discusión al ser humano se vuelven cada vez más utópico.

Los retos de la política social son —esencialmente— claros para cualquiera, pero difícilmente realizables. Lograr el desarrollo equitativo y equilibrado de un país es el reto de cualquier política social. De nada sirven programas y proyectos mientras sigan habiendo seres hu-

manos que viven sin dignidad y que apenas sobreviven cada día.

En los países de América Latina, las condiciones de desigualdad y pobreza han provocado un empate de conceptos. Así, nuestras políticas sociales se han convertido en programas de combate a la pobreza,¹ nuestro gasto social se ha convertido en subsidios "emergentes" para dignificar un poco la vida o para frenar el ataque voraz de la pobreza. Mientras no logremos un proyecto social de largo plazo, donde lo social sea ese entramado que va desde la seguridad social a las jubilaciones, de la educación preescolar al desarrollo científico y tecnológico, nuestro gasto social estará desperdiciado. Es decir, estamos empleando recursos para combatir las consecuencias de la pobreza y no sus causas.

Se han llevado a cabo un sinnúmero de proyectos y programas que, aun realizando bien su estrategia y cumpliendo sus objetivos,

* Diputado Federal, miembro del grupo parlamentario del PRI. Secretario de la Comisión de Desarrollo Social LVII Legislatura, Cámara de Diputados.

no lograron combatir la razón para la que fueron creados. Sería de esperar que un programa desapareciera porque acabó con la pobreza y no que la pobreza (de recursos y de imaginación) acabó con los programas. "La experiencia de estos esfuerzos ha sido muy variada, pero sus resultados específicos topan hoy con la realidad de una pobreza extensa y extrema que afecta a millones de personas. Parece claro que las aspiraciones de integralidad institucional que siempre acompañaron a estos programas nunca se concretaron de modo suficiente y que, además los recursos dirigidos a enfrentar la pobreza, directamente en sus manifestaciones o mediante la creación de empleos o capacidades productivas, no pudieron compensar los traumáticos desequilibrios macroeconómicos fundamentales que llevaron al país a un largo periodo de práctico estancamiento".²

La política social ha sido abarcada, en los últimos años como una serie de estrategias que se desprenden de diferentes líneas de acción como las políticas asistenciales, de formación de capital humano y familiar, de impulso al desarrollo productivo y de infraestructura física, de comercialización o desarrollo regional y participación ciudadana. Además, existen los programas que operan en regiones pobres y de combate a la pobreza como Progresá, jornaleiros agrícolas, PROCAMPO, crédito a la palabra, desayunos escolares del DIF, programa de áreas marginales, entre otros.

En este sentido, la política social debería ser algo más que programas y subsidios. Para poder realizar un proyecto integral tendríamos que comenzar por lograr acuerdos comunes, políticos y marcar objetivos precisos. "En su esfuerzo por formular una teoría política para la información social, Johansson sugirió que las decisiones políticas requieren responder a tres preguntas. Estas son:

- 1) ¿Cuáles son las condiciones actuales?
- 2) ¿Qué metas tenemos?
- 3) ¿Qué medios se deben usar?";³ es decir, ¿cuál es la mejor manera de lograr los objetivos?

Los retos y las estrategias de la política social se convierten en un reto en sí mismos. Las estrategias pueden ser variadas pero, el reto es sólo uno: lograr un proyecto de amplio espectro, regulado, que tenga en su centro la dignidad de los seres humanos y que sea de largo aliento.

Me explico:

- Es solo un reto porque es solo un objetivo. Sin embargo, esto no quiere decir que se logre de un solo plumazo o con un solo programa. Lograrlo implica una serie de estrategias y retos de menor escala pero no por eso de menor importancia.
- La política social debe ser un proyecto en el sentido en que no puede ser una suma de pedazos y programas que van surgiendo según las complicaciones que se presentan sobre la pobreza. La política social debe ser *El Proyecto Nacional*. Es, en resumidas cuentas, el sueño⁴ de país que tenemos.
- Es de amplio espectro porque no puede ser excluyente ni partir de una realidad única. La riqueza y la complejidad de nuestro país obligan a realizar estrategias específicas para cada uno de los elementos que participan en la política social.
- Será regulado en el sentido que debe establecer, para operar correctamente, corresponsabilidades en la ejecución, la coordinación entre las distintas esferas del poder y los órganos de gobierno...

- Debe tener en el centro, como eje rector, la dignidad de los seres humanos porque eso es lo que nos caracteriza como una "civilización" la posibilidad de dignificar y permitir el desarrollo pleno de las capacidades de cada individuo.
- Finalmente, debe ser de largo aliento. Es decir, el proyecto no debe estar sujeto a modas políticas o sexenales, no debe usarse como chantaje de oposiciones, no puede cambiarse por capricho. Debe ser de largo aliento, pero esto no quiere decir que sea estático. Debe, en este sentido, ser perfectible, modificarse según las circunstancias por las que atraviesa el país pero sin traicionar ese sueño del que hablábamos anteriormente.

Pero, ¿qué busca realmente cualquier política social? Se ha discutido y evolucionado en la concepción de la igualdad. ¿De qué? De ingresos, de oportunidades, de consumo... El premio Nobel de Economía, Amartya Sen propone el concepto de capacidades "como un nivel de éxito funcional, intermedio entre recursos y bienestar".⁵ Según John Scott, "la política social en su conjunto, representa la herramienta principal con que cuentan los gobiernos para promover el objetivo de igualdad de oportunidades, y así, ha sido motivada tradicionalmente por los gobiernos posrevolucionarios en México hasta la fecha."⁶

Para avanzar en la justicia social a la que aspiran los mexicanos el Gobierno de la República ha diseñado una política social que tiene como objetivos propiciar la *participación de la población en las actividades productivas en igualdad de circunstancias*...⁷

En este sentido, Amartya Sen se pregunta sobre la trascendencia de saber cuál es el PIB

per cápita de un país, si esta cifra no nos dice cómo es su salud o su educación, si su trabajo es adecuado o monótonamente tedioso, cómo es la relación con sus patrones y si la mano de obra es humana o denigrante, cuáles son sus privilegios legales o políticos, cómo son sus relaciones humanas, familiares, de género... "sobre todo, se requiere saber la forma en que la sociedad de que se trata permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones como el amor y la gratitud, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales, y que el ser humano es un *misterio insondable* que no puede expresarse completamente en una *forma tabular*".⁸

El objetivo central de cualquier política social es crear condiciones que permitan la inclusión de valores individuales en las decisiones colectivas y estas, además deben ser consistentes con el conglomerado de los derechos humanos. El análisis de la información de los criterios de bienestar individual afectan las decisiones colectivas y la distribución de la riqueza modifica todo el tejido social. Entonces es prioritario considerar ampliamente las metodologías y los índices que marcarán el diseño de las políticas sociales. No se trata solo de igualdad de ingresos, de consumo, o de oportunidades. Se trata en realidad de que el individuo cuente con el desarrollo pleno de su capacidad para aprovechar esas oportunidades, y al mismo tiempo, tenga la libertad individual de decir qué es lo que más le conviene.

"El desarrollo humano es un proceso de ampliación de las opciones de la gente. Se logra ampliar esas opciones aumentando la capacidad y los funcionamientos humanos. En todos los niveles de desarrollo las tres capacidades esenciales para el desarrollo humano consisten en que la gente viva una vida larga y saludable, tenga conocimientos y cuente con

acceso a los recursos necesarios para tener un nivel decente de vida. Si no se logran estas capacidades básicas simplemente no se cuenta con muchas opciones y muchas oportunidades siguen siendo inaccesibles. Pero el ámbito del desarrollo humano es mayor: los sectores esenciales de las opciones, que la gente valora en gran medida, van desde las oportunidades políticas, económicas y sociales de ser creativos y productivos hasta el respeto por sí mismos, la potenciación y la conciencia de pertenecer a una comunidad".⁹

En este sentido, para efectos del análisis creo conveniente dividir los ejes que afectan de una u otra manera el desarrollo de una política social. Esta es un entramado complejo que abarca al Estado, a la política económica, a las normas y relaciones sociales y políticas, a la educación y la democracia.

Para fines de este análisis dividiré las vertientes que afectan y determinan una política social en cuatro:

- a) La política económica. Hasta ahora, la política social ha estado atada a las corrientes neoliberales y macroeconómicas dejando de lado al ser humano y buscando soluciones inmediatas. El reto, en este sentido, es lograr un proyecto conjunto, económico y social, que tenga en el centro el sentido humanista. Para desarrollar una política social exitosa se debe contar con un Estado fuerte, que promueva la participación y el consenso entre las diferentes esferas.
- b) La organización política. Este es el espacio de concordancia entre la sociedad, el sector privado, los partidos políticos, los niveles de gobierno y las instituciones. Es esta organización social basada en el sentido democrático amplio,

la que garantizará una política social integral.

- c) Marco normativo. Son necesarias leyes y reglamentos que marquen responsabilidades y ámbitos de participación y concurrencia dentro de la política social.
- d) Educación. Finalmente, pero no por eso menos importante, el instrumento que logra aglutinar el proyecto social. Sin educación, ninguno de los tres puntos anteriores cuentan con una base sólida para desarrollarse. Con educación nos referimos a todo lo que implica la formación de capital humano, desde la capacitación para el trabajo hasta la formación de mejores seres humanos.

POLÍTICA ECONÓMICA:
¿CÓMO CONSTRUIR UN ESTADO
FUERTE Y UNA POLÍTICA SOCIAL PROPIA
EN UN MUNDO VORAZMENTE
GLOBALIZADO?

Un punto que no podemos perder de vista es la necesidad de contar con una política económica eficiente, que permita construir un Estado fuerte —no grande— que al mismo tiempo permita realizar un proyecto integral e incluyente de política social. Una política económica eficiente es aquella que ve más allá de sus propias fronteras.

Dice Guillermo O'Donnell: "es hora de que la política social recupere un grado considerable de autonomía en relación con la política económica. Ninguna persona razonable discute hoy que incluso para lograr eficacia en la esfera social se necesitan recursos resultantes de políticas económicas inteligentes y responsables. Pero en los últimos tiempos la política económi-

ca ha soslayado por entero la dimensión social, la ha abordado exclusivamente en términos de sus consecuencias económicas o a prestado atención a las cuestiones sociales sólo cuando estas parecieran poner en peligro el logro de los objetivos económicos".¹⁰

Ante la realidad mundial y la globalización, un país como el nuestro debe estar atento a las tendencias y presiones que ejercen los países ricos sobre los pobres. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las potencias poderosas "obligan" a los países en vías de desarrollo a seguir ciertos mandamientos. En búsqueda de un desarrollo sostenido y un crecimiento económico recomiendan evitar déficits grandes o de larga duración (lo que les asegura a ellos —que nos han prestado dinero— un pronto pago) disminuir la inflación; resistir la tentación de expandir el sector público; abrir sus economías al libre mercado y; generar capital humano mediante la inversión sostenida en la educación. De todas estas recomendaciones, la última es la única que tiene una influencia real en el desarrollo de los países y que no está mediada por los intereses ajenos al nuestro.

Esos países ricos y organismos internacionales realizan este tipo de recomendaciones porque son buenas para ellos. Por ejemplo, ahora que los precios del petróleo no les son benéficos ya no están tan de acuerdo con el "libre" mercado, quieren hacer pactos para evitar los descabros del ese intercambio "libre".

El consumo mundial ha aumentado a un ritmo sin precedentes a lo largo del siglo XX llegando el gasto de consumo privado y público a 24 billones de dólares en 1998, el doble de 1975 y seis veces el de 1950. Pero, ¿qué nos dice este consumo? ¿es un mejor mundo, con mejor calidad de vida, con mejor distribución? "El 20 % más pobre de los habitantes del mundo y más han quedado excluidos de la explosión del con-

sumo (...) las desigualdades del consumo son brutalmente claras. A escala mundial, el 20 % de los habitantes de los países de mayor ingreso hacen el 86% del total de los gastos en el consumo privado, y el 20 % más pobre, un minúsculo 1.3%".¹¹ Mientras la relación del mundo sea tan desigual como lo demuestra los Informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo el reto de las políticas sociales no puede dejar de voltear los ojos a las condiciones mundiales. Un reto de debemos afrontar desde nuestro país, y desde los países de América Latina, es encontrar mecanismos que respondan a esta vorágine internacional, pero que al mismo tiempo permitan y respeten los tejidos sociales y económicos de nuestras sociedades.

Para proponer un ejemplo, quiero citar aquí la propuesta publicada a finales de 1998 por dos brasileños llamada *Una alternativa práctica al neoliberalismo*¹² de Ciro Gomes y Roberto Mangabeira. En ella proponen, desde una perspectiva socialdemócrata "a la brasileña" una serie de pasos o tareas necesarias para construir una teoría económica aplicable a la realidad latinoamericana considerando esa llamada globalización y las presiones del mercado internacional.

En resumen, dicen los autores, seis directrices deberían orientar la política democratizante del desarrollo económico:

1. Consolidar la estabilidad de la moneda.
2. Asegurar la elevación en el nivel de ahorro interno.
3. Promover nuevas prácticas vanguardistas de flexibilidad y experimentalismo productivo.
4. Organizar una forma descentralizada de asociación entre el Estado y las pequeñas y medianas empresas de la segunda economía.

5. Imponerle el capitalismo a los capitalistas en la economía privada del gran capital, para romper monopolios y acabar con proteccionismos en el "libre" mercado.
6. Desarrollar el libre comercio sin dogmas.

Sé que algunas de estas directrices sue-
nan a lista de buenas intenciones pero conside-
ro que la creatividad económica de los autores,
abre una puerta para la implementación de polí-
ticas económicas internas e intrínsecas a los
problemas Latinoamericanos. En este sentido,
la verdadera alternativa de desarrollo debe
estar basada en la fortaleza económica del Es-
tado. Fomentar el ahorro interno, incrementar
las tasas impositivas y obligar al Estado a par-
ticipar en experiencias productivas innovadoras
en sociedad con pequeñas y medianas empre-
sas, no son sueños irrealizables.

La fortaleza económica se lograría con un
aparato impositivo altamente eficaz. Ellos propo-
nen castigo fuerte a quienes no paguen impues-
tos así como incrementar los impuestos sobre el
consumo. Es decir, el IVA cercano al 30%. "El sis-
tema tributario debe permitir —dicen Gomes y
Mangabeira— una renta pública alta que incre-
mente, por etapas, en cerca del 40 por ciento al
PIB. Para reconciliar tal nivel de tributación con
los imperativos del ahorro y de la inversión pri-
vados, tenemos que concederle un papel impor-
tante a la tributación indirecta al consumo..."¹³
(tomando en cuenta las consideraciones mexi-
canas, que son sobre todo, políticas)

Por el otro lado, los brasileños proponen,
la promoción de experiencias productivas van-
guardistas y de sociedades productivas entre el
Estado y las pequeñas y medianas empresas.

Hay que reconocer, dicen Ciro Gomes y
Roberto Mangabeira, "que hay países pobres

como Brasil y México, en los que la debilidad
en la difusión de la pequeña propiedad, así
como el tamaño minúsculo de las políticas
compensatorias frente a la magnitud de las
desigualdades, propicia que la discusión
entre vanguardia y retaguardia asuma sus
proporciones y surta sus efectos más crueles.
No hay política social y compensatoria que
pueda prevalecer contra las consecuencia del
dualismo extremo, que propicia que la mayo-
ría trabajadora de un país se vea condenada
a la marginación, a la inseguridad y a la igno-
rancia". Con vanguardia se refieren a la pro-
ducción adelantada de las economías desa-
rrolladas y centrales y con retaguardia hacen
referencia a las economías pobres y periféri-
cas. "La característica esencial de la produc-
ción de vanguardia no es ni la gran capitaliza-
ción, ni la tecnología perfeccionada, ni la ma-
no de obra altamente calificada, ni la escala
menor y más flexible. Es el experimentalismo
productivo: la revaloración constante de los
productos o servicios y de las prácticas, rela-
ciones y procesos productivos a la luz de la
experiencia y de la oportunidad, y por el mé-
todo de la discusión permanente".¹⁴ Es esta
la razón por la que proponen promover nue-
vas prácticas vanguardistas de la flexibilidad
y el experimentalismo productivo, con la par-
ticipación del Estado en sociedad con las pe-
queñas empresas.

Vemos aquí una alternativa desarrollada
desde una perspectiva latinoamericana. No
quiere decir que éste sea nuestro modelo, ni
que debemos adoptar medidas tan drásticas,
sino que en realidad una de las estrategias que
debemos desarrollar de manera inmediata
para construir una política social de largo alie-
to es la manera de garantizar un estado fuerte,
y enfocar las políticas económicas al sentido
humano.

DE LA DEMOCRACIA Y OTROS
VALORES AGREGADOS:
CIUDADANÍA, NORMATIVIDAD
Y EDUCACIÓN

¿Por qué menciono la democracia como un eje rector? Estamos acostumbrados a creer que la democracia es equivalente a elecciones libres y transparentes, pero perdemos de vista el significado amplio de la palabra. Si tenemos como principal reto convertir a la política social en un proyecto incluyente y humanizado, no puede hacerse a través de otro camino que no sea la democracia.

Guillermo O'Donnell sugiere establecer un nexo causal entre el problema definido como prioritario y otro que probablemente atraiga mayor apoyo que éste. Sugiere vincular la desigualdad y la superación de la pobreza con algo que constituye un interés público general: la democracia.

Lo entendemos no sólo como mecanismo de elecciones competitivas donde el electorado decide quién gobernará un país durante un periodo determinado. Es también "una apuesta a favor de la dignidad y la autonomía del individuo. (...) La verdadera cuestión radica en la *calidad* de la democracia. El fundamento de la ciudadanía es la premisa de la autonomía de todos los individuos, consecuentemente, de su igualdad básica".¹⁵

La democracia nos llevará a reconocer que las alianzas políticas entre gobierno y sociedad, que van más allá de las políticas clientelares y discrecionales, son esenciales para la aplicación adecuada de los proyectos sociales. No son los chantajes políticos o los usos electoreros los que harán o no eficientes estos programas. Al contrario, en la medida en que sean criticados superficialmente, sin reconocer el teji-

do social y político que implica el desarrollo social y el combate a la pobreza, no se logrará una democracia plena ni un programa social incluyente. "Las construcciones sociales deben reflejar un acuerdo general (o un consenso) para que alguna vez exista una objetividad sin reserva...".¹⁶

En este sentido, es la democracia la estrategia para lograr una ciudadanía efectiva, donde los ciudadanos entre sí, y con el Estado, establecen relaciones efectivas y de colaboración. Es en este apartado donde radicaría la humanización de las políticas sociales, en el sentido que garantizan la participación ciudadana.

Como tercer apartado es necesario desarrollar la posibilidad de dar mayor coherencia a las normas y reglamentos que actualmente rigen las políticas y programas sociales. Debemos generar un sistema integral de instrumentos y marcos legales que no sólo permitan sino que obliguen que el presupuesto (por pequeño o disminuido que sea) deba priorizarse en tareas encaminadas a combatir la pobreza y al pleno desarrollo social, dejando en segundo término, por ejemplo, el pago de deudas.

En otros espacios de análisis, he hecho hincapié en un instrumento que considero sería fundamental para las condiciones económicas que actualmente enfrentamos en México. Las reducciones presupuestales del año en curso, nuestra extensa deuda externa y nuestra dependencia del mercado del petróleo nos obligan a considerar la creación de un marco legal que determine el ejercicio presupuestal en beneficio social. La generación de una Ley de Desarrollo Social, es cada vez más necesaria para que la política social determine las políticas económicas y no al revés.

La Ley de Desarrollo Social debe ser un instrumento para garantizar los derechos sociales constitucionales. Debe establecer las for-

mas en que los mexicanos en condición de pobreza extrema podrán acceder a los programas sociales, y los instrumentos legales que les garantizarían su acceso y permanencia. Pero, como es sabido, las políticas sociales compensatorias no pueden resolver las grandes desigualdades, resuelven problemas inmediatos y garantizan la sobrevivencia del más pobre, pero no atacan el problema de fondo. Por eso creo, que la Ley de Desarrollo Social debe garantizar la permanencia de proyectos independientemente de cambios políticos, de modificaciones en los mercados internacionales y debe garantizar que el rumbo de las políticas económicas esté regido por criterios humanos de desarrollo. Y no sólo por los números y las estadísticas.

¿Cuáles serían entonces las primeras garantías con las que debería de contar nuestra política social? Primero tendríamos que reconocer que hay una limitación de recursos y que hasta ahora no hemos logrado hacer una priorización correcta de los esfuerzos. Hemos atacado las consecuencias y poco se ha hecho con las causas. El impulso a proyectos productivos y el otorgamiento de créditos para actividades rentables son pocos y no funcionan adecuadamente. Es necesario desarrollar mecanismos y programas que garanticen que el esfuerzo será encaminado al desarrollo del capital humano de fondo, y no a políticas compensatorias. Es evidente que el cambio no puede hacerse de golpe, pero debemos comenzar a poner énfasis en esas capacidades y no en los subsidios, sean estos focalizados o generalizados.

En segundo lugar debemos lograr que la política social sea permanente. Debe contar con mecanismos de evaluación y seguimiento que vayan más allá de la simple revisión de la asignación transparente de los recursos. La evaluación debe abarcar la efectividad de los

programas para lograr sus objetivos. Debe además existir una coordinación de los órdenes de gobierno y de las instituciones involucradas. Finalmente debe haber un flujo de información y amplia participación ciudadana, para respaldar esta política con hechos y con beneficiados satisfechos.

Una norma que regule eficientemente la política social no tendría la intención de limitar o burocratizar el ejercicio social, sino por el contrario. La intención es lograr una coordinación de los esfuerzos que ya se realizan, lograr marcos de acuerdo ciudadano que permitan una amplia participación —desde especialistas hasta beneficiarios— en la discusión y decisión de índices, parámetros y mecanismos para la medición de los indicadores del desarrollo. No es con modelos importados como lograremos un proyecto nacional, sino con acuerdos y consensos.

¿Cómo logramos esta ciudadanía y democracia participativa? A través de la educación. No se trata sólo del desarrollo de capital humano para la producción, sino de una estrategia de educación integral, que vaya desde el desarrollo de las capacidades del individuo, la capacitación para el trabajo y la formación ciudadana plena de los individuos.

Ahora una gran parte del presupuesto se destina a salud y educación, pero hasta ahora no logramos llevar a cabo proyectos integrales y el gasto se va en sueldos. Mientras no logremos hacer de la educación el motor de nuestro país, no estaremos cumpliendo con uno de los principales retos de la política social.

Actualmente el Progreso se entiende como un programa para el desarrollo de las capacidades del individuo, pero ¿han sido suficientes tres años, unas becas, unos desayunos y unas pláticas de salud para que surjan plenamente las capacidades de este individuo? Con

esto no quiero decir que el programa no sirva, sino que sus objetivos son demasiado extensos y pretenciosos para lograrse con un programa de 3 años. Debemos empezar a crear, con imaginación, programas que promuevan una educación más plena, incluyendo a adultos —hombres y mujeres— que puedan compartir con sus hijos ese crecimiento.

Debemos además promover y desarrollar investigaciones sobre los métodos de educación y las razones de la deserción. Si un niño abandona la escuela para ir a trabajar, ¿lo hace por aburrimiento o por razones económicas? Mientras la escuela no sea vista como una ventaja, donde el niño adquiere valores y habilidades que le permitan tener, a la larga (y también a corto plazo) un ingreso mayor, la escuela seguirá siendo abandonada.

Citando a Carlos Fuentes¹⁷ podemos decir que por más grandes e indispensables que sean las reformas democráticas, serán una promesa incumplida o un proyecto abstracto, si no se fundan y salen al encuentro de la democracia desde abajo, “la que camina con los pies descalzos desde el otro México y su rosario de pueblos y ciudades pequeñas”.

“Las políticas para un crecimiento igualitario no son un misterio. Suponen poner por delante la producción, el empleo, la inversión, la salud, el ahorro, la seguridad social y la educación, y darle un lugar secundario a obligaciones internacionales negociables pero que sólo serán plenamente liquidadas si primero crece la economía interna.

“Supone superar la adicción ideológica a teorías del desarrollo exclusivas y excluyentes, derechistas o izquierdistas, demonizadoras, ora del Estado, ora de la iniciativa privada. Debemos crear un nuevo consenso participativo que le de su justo valor y sus funciones insustituibles al sector público y al sector privado. El

puente entre ambos se llama la sociedad civil. Y el surtidor de la sociedad civil es la educación”.¹⁸

Conseguir equidad e inclusión, reducir la pobreza y democratizar son tareas de largo plazo, que dependen, de un buen desarrollo de la economía y, por lo tanto, del ejercicio del gobierno (como prestador de servicios sociales básicos). La apuesta es crear una política social, de largo aliento e incluyente, que busque crear las oportunidades de empleo productivo y el desarrollo de las capacidades de los individuos para poder aprovechar esas opciones. Se trata pues, de vincular los esfuerzos sobre economía, política, democracia y educación, para construir un país que le brinde a todos sus habitantes el trato que se merecen como seres humanos dignos.

BIBLIOGRAFÍA

21

Alivio a la Pobreza: análisis del Programa de Educación, Salud y Alimentación en la política social. Memorias del seminario/Seminario organizado por José Gómez y Rafael Loyola. CIESAS ; PROGRESA, 1999.

– Cordera Campos, Rolando. “Progres a y la experiencia mexicana contra la pobreza. Notas sobre el contexto social y el registro histórico”. P.13-24.

– Scott, John. “Progres a igualdad de oportunidades y dinámicas de la pobreza en México”. P. 40-61.

– Nahamad, Salomón; Carrasco, Tania; Sarmiento, Sergio. “Acercamiento etnográfico y cultural sobre el impacto del programa Progres a en doce comunidades de seis estados de la república”. P. 62-110.

Bolviik, Julio; Hernández, Enrique. *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*. Ed. Siglo XXI. México, 1999. Págs. 11-29 y 30-38.

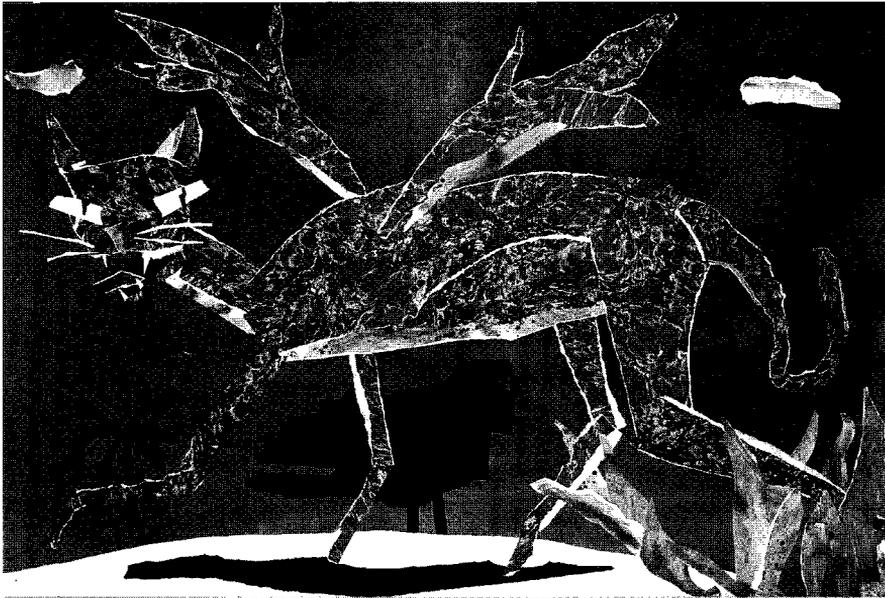
Cifuentes, Alberto. *Quórum*. “El gasto social en México”; Ed. Instituto de Investigaciones Legislati-

- vas de la Cámara de Diputados. México, 1999. Págs. 28 · 40.
- Chomsky, Noam. *Habla de América Latina y México*. Ed. Océano. México, 1998. Págs. 136-156.
- Fuentes, Carlos. *Por un Progreso Incluyente*. Ed. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América. México, 1997. Págs. 12-15.
- Gomes, Ciro; Mangabeira, Roberto. *Una Alternativa Práctica al Neoliberalismo*. Ed. Océano. México, 1998. Págs. 83-91.
- Nussbaum, Martha; Sen, Amartya. *La calidad de vida*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1996. Págs. 15-23, 116-119 y 219-223
- Pipitone, Ugo. *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*. Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas: Fondo de Cultura Económica. México. 1995. Págs. 11-29
- Reyes Heróles, Federico. *Memorial del mañana*. Ed. Taurus. México, 1999. Págs. 87 - 93.
- Tokman, Víctor; O'Donnell, Guillermo. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Ed. Paidós. México, 1999. Págs. 69-88, 182-187 y 195-200.
- Yanus, Muhammad. *Hacia un mundo sin pobreza*. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, 1998. Págs. 17-35.
- Zaid, Gabriel. *El Progreso improductivo*. Ed. Oceano. México, 1999. Págs. 11-26 y 64—73
- contexto social y el registro histórico. Varios autores. Alivio a la pobreza. *Análisis del Programa de Educación, Salud y Alimentación dentro de la política social*. Seminario organizado por José Gómez y Rafael Loyola. México:Ciesas. PROGRESA, 1999. Pág. 19.
- ³ Sen, Amartya y Martha C. Nassbaum. *La calidad de vida*. FCE. México 1996. P.118. Ver también Johansson, Stern. "Hacia una teoría de la información social", Institutet for Social Forskning, Estocolmo, 1979
- ⁴ Con sueño no me refiero a una utopía irrealizable, sin a un conglomerado de expectativas que se teje de las aspiraciones de todos los que vivimos en este país. Es el proyecto global que como nación debemos tener claro para poder caminar en un sentido , de manera firme.
- ⁵ *Alivio a la pobreza. Análisis del Programa de Educación, Salud y Alimentación dentro de la política social*. Seminario organizado por José Gómez y Rafael Loyola. México:Ciesas. PROGRESA, 1999. Pág. 45
- ⁶ *Alivio a la pobreza. Análisis del Programa de Educación, Salud y Alimentación dentro de la política social*. Seminario organizado por José Gómez y Rafael Loyola. México:Ciesas. PROGRESA, 1999. Pág. 59
- ⁷ Proyecto de Presupuestos de Egresos de la Federación para el ejercicio fiscal 1999. Exposición de motivos e iniciativa de decreto, IV.i. cursivas de John Scott.
- ⁸ Sen, Amartya y Martha C. Nassbaum. *La calidad de vida*. FCE. México 1996. P.16
- ⁹ Informe sobre el Desarrollo Humano 1998. PNUD. P. 14.
- ¹⁰ O'Donnell, Guillermo, *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Víctor E. Tokman y Guillermo O'Donnell. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Ed. Paidós, Argentina, 1999. P. 80
- ¹¹ Informe sobre Desarrollo Humano 1998. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Definición desde 1990. P. lli.
- ¹² Gomes, Ciro; Mangabeira, Roberto. *Una alternativa práctica al neoliberalismo*. Océano. México 1998.
- ¹³ Gomes, Ciro; Mangabeira, Roberto. *Una alternativa práctica al neoliberalismo*. Océano. México, 1998. p. 26.

NOTAS

- ¹ "La pobreza es una prioridad pero no puede constituir el único objetivo de la política social de un país. Las sociedades también necesitan programas de seguridad social para proteger a la población del desempleo, la enfermedad, la invalidez o la vejez. Tiene que apoyar la investigación y el desarrollo tecnológico y científico, la formación vocacional, la educación elevada, etcétera". Raczynski, Dagmar *La crisis de los viejos modelos de protección social en América Latina*. Víctor E. Tokman y Guillermo O'Donnell. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Ed. Paidós, Argentina, 1999. P. 195.
- ² Cordera Campos Rolando. *Progresos y la experiencia mexicana contra la pobreza. Notas sobre el*

- ¹⁴ Gomes, Ciro; Mangabeira, Roberto. *Una alternativa práctica al neoliberalismo*. Océano. México, 1998. pp.84,85.
- ¹⁵ O'Donnell, Guillermo, *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Victor E. Tokman y Guillermo O'Donnell. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Ed. Paidós. Argentina, 1999. P. 83.
- ¹⁶ Sen, Amartya y Martha C. Nassbaum. *La calidad de vida*. FCE. México 1996. P.222.
- ¹⁷ Fuentes, Carlos. *Por un progreso Incluyente*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997. P. 12-15.
- ¹⁸ Fuentes, Carlos. *Por un progreso incluyente*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997. P. 12-15.



Collage y técnica mixta
Rafael Barajas Durán